

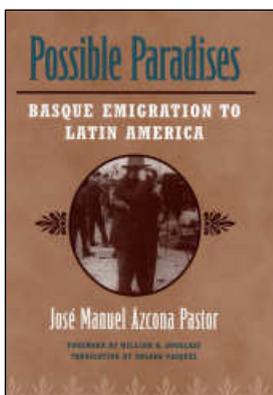
Salinas Ocio eta Juan José Usabiaga Urkolaren artean idatzi dute, biak Erdi Aroko artean espezializatuak daudelarik. Bigarren zatia Pedro Luis Echeverría Goñi eta José Javier Vélez Chaurri-k idatzi dute, hauek ere Aro Modernoan espezialistak bai ikerkuntzan baita irakaskuntzan ere. Azkenik Ana de Begoña Azcárraga eta Xesqui Castañer dira Aro Garaikideari buruz idatzi dutenak.

Lana erreztasunez erabili ahal izateko atzekaldean aurkibide ezberdinak ditugu. Aurkibide orokorra, gaiak eta idazleak zehazten dituenak, irudien aurkibidea eta izenen aurkibidea. Bibliografia ere atzekalde honetan kokatzen da, eta bibliografia era eroso batean antolatua dago. Garai bakoitzari dagokion bibliografia agertzen da. Erdi Aroko bibliografia dena elkarrekin agertzen da egileak alfabetikoki antolatuz. Aro Modernoako bibliografia orokor bat ekartzen du baina gero Berpizkunde eta Barrokoaren arteko banaketa egiteaz gain arkitektura, eskultura eta pinturaren arteko banaketa egiten da, erosoena bihurtzen delarik. Aro Garaikiderako ere arkitektura, eskultura eta pinturatik ezberdintzen da.

Garrantzitsua den beste gai bat irudiena da. Arteko liburu batean ezinbestekoak dira baina honetan are gehiago, esan bezala liburua adibideetan oinarritzen da ezaguri estilistikoetan edo estetikoetan baino gehiago. Hortaz adibide hauek ilustratzea behar-beharrezkoa izango da, lana zuzendua dagoen publiko profano horrentzat gehien bat. Irudiak gainera berriak dira eta kalitate eta tamaina onekoak, eta testuan agertzen denarekin bat etortzen dira.

Garrantzitsua da aipatzea lana berez ekarpena suposatzen duela. Agian ez da azken ikerketa eta hipotesien berri ematen, baina halako euskal artearen bilkurarik ez zegoen eta liburu honetan euskal espezialista hoberenen eskutik artelan aipagarrienen aukeraketa eskura dugu. Lehenago ere katalogo batekin parekatu dugu liburua eta honen abantailak gaineratik aipatu, baina azpimarratzea komenigarria izango zen. Bi maila ezberdinetan eragin izango du. Batetik adituen munduan konpendio edo gidarik ez zegoen aurretik, orain ikergai ezberdinak edo bibliografía zabala eskeintzen du honek. Gaian iaioak ez direnentzat berriz, liburu bakarrean ideia orokor bat egiteko aukera izango dute, entziklopedia baten modukoa, baina laburtua eta sintetikoa, gehiago ikasteko gogoia ematen duen lana, gahiegi nekatu egiten ez duen lana.

*Oskia Ugarte Abarzuza
Elisabeth Eskisabel Azanza*



AZCONA PASTOR, José Manuel
Possible Paradises: Basque Emigration to Latin America
Foreword by W.A. Douglass; Translation by Roland Vázquez. – Reno : University of Nevada, 2003. – 600 p. – ISBN: 0-87417-444-9

El título de un libro no sólo es, o pretende ser, reflejo de su contenido, sino que también encierra en cierto modo una declaración de intenciones. La presente obra

de José Manuel Azcona Pastor constituye un claro ejemplo de ello. Se puede apreciar fácilmente una clara relación entre el sugerente título de este libro, y aquel *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, que fuera una de las primeras publicaciones del mismo autor, cuando comenzaba su vinculación con los estudios de la diáspora vasca en América, allá por 1992¹. Efectivamente, ambas obras están relacionadas, si bien la que ahora reseñamos no es ni una mera traducción, ni tampoco una simple actualización, sino que se presenta como una “nueva redacción, o más bien extensión, de su trabajo”, rebasando para ello los límites temporales y geográficos de su primera obra hasta abarcar toda la presencia vasca en Latinoamérica, tanto colonial como independiente, desde 1492 hasta la actualidad, e integrando los avances historiográficos que sobre esta temática se han producido en la última década².

Se trata, por lo tanto, de un planeamiento ambicioso, pero por otra parte también muy necesario. De hecho, la única obra de conjunto sobre la presencia vasca en América de la que disponíamos hasta el momento, el ya clásico *Amerikanuak* de W. Douglass y Jon Bilbao, adolece no sólo de los achaques propios del paso del tiempo, sino sobre todo de su concepción excesivamente “norteamericanocentrista”. En realidad, fue ésta una carencia asumida conscientemente por sus propios autores, quienes desde el momento de la concepción de dicha obra se plantearon como objetivo elaborar una visión general únicamente de la inmigración vasca a los Estados Unidos, aunque para ello se vieron obligados a tocar de forma tangencial el precedente histórico de los cinco siglos de emigración y asentamientos vascos en la América española. A esto hay que sumar, como hemos apuntado ya, el hecho de que desde 1992 los estudios vasco-americanistas han adquirido un modesto aunque notable desarrollo, tanto en Euskal Herria como en los países que recibieron la corriente migratoria vasca. Se ha escrito bastante sobre este tema, quizá no tanto como algunos hubiéramos deseado, pero en todo caso el balance no puede ser negativo ni pesimista; y lo que es más importante, en todo este aporte de investigaciones, especialmente las de mayor calidad, se ha venido a ofrecer nuevos elementos, bucear en nuevas interpretaciones y plantear nuevos problemas en torno a la presencia vasca, especialmente en América Latina. Desde su mismo prólogo, por lo tanto, la obra de Azcona Pastor se ofrece al lector como una propuesta de marco general, de síntesis ajustada, a la vez que compilación del estado de nuestros conocimientos y punto de partida de nuevas investigaciones, sobre los vascos en Latinoamérica.

Para ello, el autor plantea una estructura a primera vista muy simple, combinando el criterio cronológico con el geográfico. En nueve capítulos de desigual extensión, arranca desde la descripción de las vinculaciones del País Vasco con el proceso de descubrimiento y conquista de las Indias –términos éstos que, pasados ya los ideologizados debates en torno al quinto centenario del primer viaje colombino, persisten en la tradición historiográfica–, aparentemente para centrarse luego a analizar por separado los dos grandes momentos en los que suele estructurarse habitualmente el análisis de la presencia migratoria vasca en esta región americana: una primera etapa colonial, y una segunda en la que la emigración vasca ya no es un movimiento de carácter interior en el seno de un mismo cuerpo político, sino un fenómeno deve-

1. Bilbao: Universidad de Deusto, 1992.

2. Sobre este particular resultan sumamente interesantes las precisiones que hace en el prólogo el conocido antropólogo William Douglass. Refiriéndose a la génesis de esta obra, señala que su intención inicial, como encargado de la colección en la que se edita, fue la de solicitar el permiso al autor para traducir el *Los paraísos posibles* de 1992, pero que ante la avalancha de obras recientes su autor optó por una reelaboración más ambiciosa del texto (p. XIV).

nido internacional por la oleada independentista del primer tercio del siglo XIX; con una cesura entre ambas etapas situada entre 1810 y 1825, aproximadamente. Junto al texto, se acompañan al final casi un centenar de páginas de utilísimos anexos, constituidos por tablas estadísticas, gráficos y cuadros de muy heterogénea procedencia, todos ellos de segunda mano –es decir, no elaborados por el autor para esta obra sino tomados de la amplia bibliografía que usa–; bibliografía de la que, por otra parte, también incluye una relación, y de la que no se puede negar que es abundante y exhaustiva. Se aprecian, cierto es, las ineludibles carencias, huecos y selecciones inherentes a toda recopilación bibliográfica, a algunos de los cuales haremos mención más adelante; pero en general presenta un cuadro suficientemente amplio y completo del panorama de lo que los historiadores vasco-americanistas hemos venido dando a la luz desde la década de 1990. No parecen faltarle a la obra, en consecuencia, las bases necesarias para el objetivo que se ha marcado, pues no cabe exigirse a una obra de síntesis planteamientos novedosos y resultados originales en la investigación, sino un manejo objetivo, exhaustivo, sereno y cuidado de la historiografía.

Es, por lo tanto, un arranque prometedor el que ofrece el libro a quien aborda su lectura, y la cuestión que se suscita es simple, ¿cumplirá lo prometido? A este respecto, los primeros cuatro capítulos no puede negarse que se hallan a la altura de las circunstancias. En el primero, “The Basque Country at the Time of Columbus” (p. 1), recoge pormenorizadamente la participación de los vascos en la primera década de exploraciones y conquistas, para pasar a renglón seguido (p. 24, cap. 2, titulado “Mastery of the Land”) a glosar la actividad en Indias de conocidos personajes o grupos de personajes vascos o de origen vasco, en campos tan variados como la milicia, la Iglesia, el comercio o la administración, a modo de una extensa lista de nombres, más o menos conocidos. Este análisis se extiende casi sin cesura al siguiente capítulo, “Colonial Commerce” (p. 74), centrado más específicamente en un campo en el que destacó la presencia de numerosos vascos, como fue el comercio transatlántico entre Europa y América. Todos estos capítulos, cierto es, reflejan en sus páginas una dependencia muy acusada de las fuentes bibliográficas de las que bebe, lo que en principio no puede ser objetable, ya que, repetamos una vez más, estamos ante un trabajo de síntesis. Y de hecho, los autores que se perciben detrás de las páginas de Azcona, convenientemente citados, son efectivamente referentes inexcusables en las materias abordadas, tales como J. Bilbao y B. Gould (autora de la lista de los tripulantes del primer viaje de Colón, entre los que aparece un nutrido grupo de vascos, que Azcona recoge *in extenso*), para el primer capítulo; el propio J. Bilbao y W. Douglass para el segundo, o la excelente obra de L. García Fuentes sobre el comercio del hierro vasco con América, para el tercero³. Hay, ciertamente, algunos errores o cuestiones discutibles, algunos atribuibles a sus fuentes (la vieja identificación del cosmógrafo Juan de la Cosa, originario de Santoña en Cantabria, como vasco, identificación no por antigua y repetida menos errónea; p. 17), y otras de cosecha propia (como denominar historiador a Ángel Martínez de Salazar, algo que creo que el propio aludido calificaría de excesivo, siendo como es periodista, un excelente periodista añadiría yo; p. 45); pero ni unos ni otros empañan el cuadro general.

Una consideración distinta merece, sin embargo, la inclusión en el capítulo del comercio colonial de unos apartados sobre “Basque Colonial Associationism” (p. 111 y ss.); si ya la terminología en sí puede ser discutible, desde luego es difícil de entender qué tienen que ver entre sí una cuestión con la otra. ¿Acaso las cofradías

3. Sevilla, *los vascos y América (las exportaciones de hierro y manufacturas metálicas en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Bilbao, Fundación BBV, 1991.

vasco-americanas de época hispana, surgidas casi todas ellas en torno a la figura devocional de la virgen de Aránzazu, eran meras pantallas o testaferreros de ocultos intereses comerciales y negocios inconfesables varios? La sorpresa se acrecienta cuando se anuncia el título del cuarto capítulo, “Basque Americans” (p. 123), que en principio pareciera sugerir una perspectiva de análisis quizá a caballo entre lo identitario y lo institucional de la presencia vasca en América, donde –de haber sido así– tendría cabida lógica este tipo de cofradías, auténticos precedentes de los centros vascos o *euskal etxeak* de época contemporánea. Pero no es así, sino que bajo dicho apelativo se oculta un estudio, hay que reconocer que completo y fundamentado, sobre el proceso migratorio *stricto sensu*: esto es, comenzando por el marco general de la legislación y los sistemas de control de la emigración a América por parte de la Corona española, pasando revista a las aproximaciones cuantitativas y cualitativas de las fases de la emigración vasca en los siglos XVI al XVIII, para finalizar con una breve inmersión en el siempre debatido problema de las causas. Así expuesto, ofrece una contextualización ajustada y bien explicada, basándose en los principales autores que han trabajado la emigración española en su conjunto (Peter Boyd-Bowman para el siglo XVI, Magnus Mörner para el XVII, Rosario Márquez Macías para la segunda mitad del XVIII, sólo se echan en falta los excelentes trabajos de Isabelo Macías Domínguez⁴ para la primera mitad de dicha centuria, que hubieran completado el cuadro, así como las precisiones bibliográficas que hizo J. Miguel Aramburu Zudaire en 2002 y 2003⁵). Ciertamente, no compartimos algunas de sus afirmaciones, pero estas desavenencias quedan en el marco de la estricta discordancia científica, y no es éste el foro adecuado para solventarlas; excepción hecha, si acaso, de la nuevamente repetida mención a una inexistente “Basque foral law” (p. 141) como causa de la emigración; inexistente en el sentido de que, como es bien sabido, no ha habido ni hay un único cuerpo de legislación civil común para todo el País Vasco, que rigiera de modo uniforme cuestiones como el régimen matrimonial y de sucesión, punto en el que suelen pivotar las interpretaciones más recurrentes que relacionan ambos conceptos (legislación civil y emigración).

Mas la sorpresa se torna verdadera perplejidad en el capítulo quinto, “The Overseas Destinations” (p. 162). Durante páginas y más páginas, el lector avanza por un proceloso mar de epígrafes, en los que apenas puede apreciar qué criterio selectivo y ordenador ha aplicado el autor para yuxtaponerlos y concatenarlos aquí. Sin apenas solución de continuidad, se salta por temáticas varias, avances y retrocesos en el tiempo, perspectivas de análisis micro y macrohistóricas en forzada vecindad. Tras hablar de la fundación de Nueva Vizcaya, el siguiente apartado nos informa de los mineros vascos de Sonora (¿por qué precisamente de Sonora?); pasa saltar inmediatamente a la Cofradía de Aránzazu fundada en la ciudad de México y al Colegio de las Vizcaínas, creado por aquélla ya en el siglo XVIII (¿pero, no nos había ya hablado *in extenso* sobre el asociacionismo vasco colonial, y sobre esta misma cofradía y colegio, en el capítulo tercero?); glosando a renglón seguido, bajo el expresivo título de “Local Fraternity Activity” las vicisitudes de los centros vascos de México D.F. desde 1907 y los problemas surgidos en la colonia vasco-mexicana en

4. *La llamada del Nuevo Mundo. La emigración española a América (1701-1750)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1999.

5. ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel; “La emigración vasca a América en la Edad Moderna. Balance historiográfico”, en ÁLVAREZ GILA, Óscar y Alberto ANGULO MORALES (eds.); *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2002, pp. 13-50. “América y los vascos en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII): una perspectiva historiográfica”, *Vasconia*, Donostia, en prensa, ponencia presentada a las *Jornadas 20 años de historiografía vasca: revista Vasconia (1983-2003)*.

torno a la Guerra Civil española y el nacionalismo vasco en el primer franquismo; volviendo en un formidable escorzo espacio-temporal hacia las redes familiares vascas en Centroamérica en el siglo XVIII; de donde pasamos a un pormenorizado estudio sobre la presencia vasca en la provincia religiosa de San Vicente de los dominicos, en total 28 frailes vascos en apenas dos siglos (!! que, a lo que parece, muy importantes debieron ser para merecer dos páginas en esta obra, espacio que se niega a los miles de frailes jesuitas, franciscanos, capuchinos y carmelitas vascos que también pasaron a Indias...

Llegados a este punto, las dudas han asediado completamente al lector. Una de ellas, al menos, parece resuelta cuando se aprecia que los sucesivos epígrafes están haciendo un recorrido de norte a sur del subcontinente: Nueva España, Centroamérica, el Caribe... (p. 192); luego seguirán sucesivamente Colombia (p. 202), Venezuela (p. 207), "The Andes" (p. 208; un macroapartado en el que tiene la osadía de liquidar en apenas siete páginas la presencia de cinco siglos en lo que fuera el virreinato peruano: Quito, Perú y Alto Perú, que al menos durante el periodo colonial fue uno de los centros de poder político, riqueza económica y mayor atractivo para la inmigración, española y vasca), "Southern Chile. Araucania Country" (p. 218, cometiendo un gravísimo error conceptual⁶), y finalmente "Portuguese Brasil" (p. 225), con lo que se cierra el capítulo. Pero, efectivamente, no está completo todo el mapa sudamericano: como bien se ha podido apreciar, falta el Río de la Plata. ¿Qué ha sido de esta región americana? ¿No hubo aquí vascos? Dejemos por ahora esta cuestión, a la que volveremos más adelante.

Un análisis pormenorizado de cada uno de los epígrafes de este capítulo, sobre todo desde que parecen centrarse más en una categorización geográfica como hilo conductor y elemento organizador del contenido, revela en parte las razones que explican su caótica distribución. Tomemos como ejemplo el caso de Colombia: tras un párrafo inicial en el que aporta algunas cifras sobre emigrantes vascos en este país⁷ en el siglo XVI, saltamos inmediatamente, sin ningún amago explicativo en su discurso, a unas pinceladas sobre la inmigración desde comienzos del siglo XX, como introito para referirnos a la llegada de exiliados del bando perdedor en la Guerra Civil. Una simple mirada a las notas revela la razón de esta selección: la marcan las obras que ha usado para elaborar el apartado, nuevamente Boyd-Bowman, y

6. Si nuestros conocimientos del idioma inglés no son erróneos, este epígrafe nos anuncia la presencia de los vascos en la región sureña de Chile, más precisamente en la Araucanía, es decir, las tierras al sur del río Maule –más tarde, del Bio-Bío–. Para un conocedor de la historia chilena este título ya es motivo de asombro, pues es bien sabido que, a excepción de la isla de Chiloé, ese "southern Chile" araucano que anuncia el título no fue conquistado hasta casi la última década del siglo XIX. Resultaría así difícil entender qué vascos son éstos que habrían admitido en su territorio los celosos araucanos, que mantuvieron una férrea defensa de sus tierras frente a españoles primero, y chilenos después, a lo largo de tres largos siglos. La lectura del capítulo nos saca de dudas: el autor se refiere, casi exclusivamente, a los vascos en el Chile central o nuclear de tiempos coloniales, lo que hoy serían las regiones metropolitana, cuarta, quinta, sexta y séptima, aproximadamente. Haciendo una transposición hacia nuestra geografía, es como si nos anunciara un estudio sobre la Rioja Alavesa, y realmente hablara de la comarca del Bidasoa.

7. Quizá cabría señalar si no hubiera sido conveniente usar las categorías político-territoriales propias de la organización imperial española para referirse a al etapa colonial, ya que hablar de emigración vasca a Colombia en el siglo XVI, trescientos años antes de inventarse el propio concepto de "Colombia", parece un poco anacrónico, aunque de todos modos es admisible.

el polígrafo y asimismo exiliado Francisco de Abrisketa. Huelga decir que ambos autores escriben, respectivamente, sobre el siglo XVI y el siglo XX.

Efectivamente, hemos topado aquí con el quid de la cuestión. El autor, a lo que parece, se ha limitado a hacer una mera labor de *patchwork*, cortando de aquí y pegando allá, y –lo que es peor–, *dejando que sean las fuentes, y no él mismo, el que condicione la estructuración del discurso*. De hecho, fue la extemporánea dedicación ofrecida a los dominicos de San Vicente la que nos dio, en parte, la clave de este proceder, ya que nos sonaba extrañamente familiar. Y así era: este apartado no es sino un resumen-traducción de una de las ponencias presentadas al VI Congreso Internacional de Historia de América “El País Vasco y América”, organizado por la Asociación Española de Americanistas y la Universidad del País Vasco en mayo de 1994 –en la edición de cuyas actas tomamos parte–. Y no sólo en este caso, ya que, por poner otro ejemplo, el epígrafe sobre las redes familiares vascas en Centroamérica, antes citado, no es sino una extensa glosa de la ponencia casi homónima de Marta E. Casás Arzú en el mismo Congreso. Y así podríamos continuar con otras obras; como botón de muestra, el apartado sobre “The Consulate of Commerce” de Guatemala (p. 187) es una variación anglófona de otro artículo editado en 1992 en la obra colectiva *Los Vascos en América*, de la editorial Espasa-Calpe. Si se trataba de hacer una compilación de artículos ya publicados, hubiera bastado con traducir los originales, a buen seguro sus autores habrían aceptado gustosos su reedición; pero una síntesis es mucho más que una mera compilación. Lo que, en todo caso, no se puede achacar al autor es que no cite religiosamente todas las fuentes de las que se nutre, según las prácticas exigidas por la cortesía científica; lo cortés no quita lo valiente.

Pero hemos dejado en el aire la cuestión del Río de la Plata. Si recordamos que el libro *Los paraísos posibles* de 1992 estaba dedicado monotématicamente a esta región del cono sur americano, las sospechas comienzan a dispararse. Sospechas que se confirman cuando, a partir de la página 227, capítulo sexto, la obra se convierte en una cuasi-monografía sobre –lo habrán ya adivinado– el Río de la Plata y la inmigración vasca contemporánea. Aunque aquí y allá se ofrecen algunas pinceladas sobre el marco general latinoamericano, u otras regiones del continente, en lo fundamental es una versión remozada, ampliada en algunos puntos y complementada en otros, de la obra original. El desequilibrio es así demasiado evidente, y quizá el mayor lastre que arrastra una obra que, desde su título, pretende abarcar un ámbito mucho más amplio. De hecho, si este reparto *fifty-fifty* entre el Río de la Plata y el resto de Latinoamérica respondiera a criterios de disimilitud en la distribución geográfica de la corriente migratoria vasca, nada habría que objetar, a no ser una explicitación de sus motivaciones. Pero la realidad es obstinada, y muy diferente al cuadro que implícitamente nos pinta Azcona Pastor. Como ya hemos resaltado antes, el Río de la Plata fue un espacio marginal en el contexto del imperio colonial español, marginalidad que se plasmó en todos los aspectos, entre otros en su atractivo como foco receptor de posibles inmigrantes, españoles o vascos. E incluso, tras la independencia, cuando Argentina y Uruguay se convirtieron, ahora sí, en el primer destino preferente de los emigrantes vascos, no por ello hemos de olvidar que hubo asimismo importantes corrientes migratorias vascas, en términos cuantitativos, a Cuba, y en mucha menor medida, a Chile, Brasil, México o –fuera ya de Latinoamérica– a los Estados Unidos. No parece justificado, por lo tanto, la desproporción entre objeto de estudio y estructura de la obra; los *paraísos posibles* tienen, a nuestro entender, una gravitación excesiva en estos remozados *possible paradises*.

Mas, a pesar de todo, no puede decirse que nos hallemos, en esta segunda parte de la obra, ante una simple copia. Hay en su contenido algunos cambios,

varios de ellos fundamentales. El más importante, sin duda, es el del concepto que maneja a la hora de definir quiénes son vascos. No es momento de repetir lo que sabemos todos los que vivimos en –o conocemos la realidad de– el País Vasco. ¿Una Euskal Herria de tres, cuatro o siete provincias? En trabajos precedentes, el autor no había usado un criterio único, pero así y todo mantenía una cierta coherencia al centrarse exclusivamente en el estudio de los vasco-españoles. En esta ocasión, sin embargo, da un giro en su interpretación, y en el arranque del capítulo sexto, “The Human Deluge to Río de la Plata” (p. 227), hace un alto en el camino para informarnos de que va a incluir en su estudio, también, a los vasco-franceses. *Last but not least*, aunque sin ofrecer una justificación de este cambio en sus criterios. Sospechamos que, en gran medida, es la propia historiografía que maneja le está empujando a ello, con obras como las de Charnisay, Bourdé o Marenales Rossi, entre otros. Sobre este particular, resultan sin embargo más interesantes las puntualizaciones del prologoista de la obra, W. Douglass, cuando precisa que:

“care has been taken to study the emigrants from both slopes of the Pyrenees because, although the Basques form an ethnic community with similar interests, they live in distinct states” (p. XVIII),

y alerta de que en el estudio de las colectividades vascas, sobre todo en época colonial, poner el acento únicamente en la vasquidad (“basqueness”) es tan erróneo como obviarla o hablar exclusivamente de “spaniards”.

Sucesivamente, el autor va desglosando aspectos que tocara en su primer libro: el proceso inmigratorio contemporáneo, la inserción laboral de los inmigrantes (p. 248), el mantenimiento de sus rasgos culturales (p. 249). Sobre la cuestión laboral, ha mejorado notablemente la redacción, obviando el aparato descriptivo y ofreciendo una interpretación de conjunto. Sobre la pervivencia de la identidad vasca, sin embargo, repite casi literalmente texto y errores: sin ir más lejos, todavía siguen rondando las fantasmales (por inexistentes) treinta misiones vascas que supuestamente debieron fundar los misioneros padres bayoneses en Argentina y Uruguay durante el siglo XIX (pp. 250-251), punto sobre el que ya hemos alertado repetidamente en ocasiones anteriores; de todos modos, sorprende un poco el reduccionismo que hace al dedicar este apartado, casi exclusivamente, a las pautas matrimoniales –y, en concreto, el balance entre exogamia y endogamia “étnica” entre los vascos inmigrados–. Se aprecian, igualmente, algunos ejemplos aislados de la práctica del *patchwork* a la que antes hemos aludido; así, el apartado dedicado a “The Chaco Frontier” (p. 267) recuerda en exceso al estudio sobre el gobernador Esteban Urízar y Arespacochaga, presentado por A. Gullón Abao en el congreso de 1994 ya mencionado.

Oferta, por otra parte, una cronología de las diferentes etapas por las que pasa la emigración vasca al Río de la Plata en los siglos XIX y XX (pp. 273 y ss.), cronología que es muy útil y clarificadora, obviamente si tenemos en cuenta que sólo es aplicable a Argentina y Uruguay (¿y el resto de Latinoamérica, hemos de suponer que sigue una evolución similar? Nada nos aclara). No ocurre lo mismo con el contexto general del lado expulsor, ya que dedica el capítulo séptimo, “Foundations of the Recent Exodus”, a pasar de lo particular a lo general e integrar el fenómeno vasco “within the wider, more general context of the contemporary Europe to New world diaspora between 1820 and 1940” (p. 294). Fundamentalmente, estas “foundations” se centran en un análisis de las causas o factores explicativos de las emigraciones masivas contemporáneas. La exposición del marco general es brillante, y muy completa; quizá se echa muy en falta obras básicas, y en especial los imprescindibles estudios de Blanca Sánchez Alonso sobre las causas de la emigración española. El problema, sin embargo, vuelve a la hora de retornar

de lo general a lo particular, retorno que, simplemente, no se hace. ¿Hemos de suponer, por lo tanto, que las causas aducidas para el conjunto, no ya de España sino de Europa, se aplican *tout court* sin matizaciones al caso vasco? ¿Pueden jugar un papel similar, pongamos por caso, en Vizcaya y en la Baja Navarra, factores como la revolución industrial o el ataque de la filoxera? En vez de esto, el autor (p. 312) se centra en uno de los temas recurrentes de la publicística antiemigratoria contemporánea al fenómeno: las agencias de emigración, los “ganchos”, término que recoge acriticamente, obviando toda la carga de intencionalidad que tuvo en su momento. De hecho, sorprende nuevamente que en un trabajo de síntesis, se dediquen nada menos que trece páginas (pp. 322-335), no ya a un esquema interpretativo general sobre el papel de los “ganchos” en la generación y mantenimiento del movimiento migratorio –algo que hubiera sido, a lo sumo, debatible, pero no censurable–, sino a un estudio pormenorizado, y muy descriptivo, de un caso puntual ejemplarizado en la correspondencia epistolar en un año concreto de un solo agente de emigración, reproduciendo de manera recurrente extensos fragmentos de la documentación.

Los dos capítulos finales, si merecen un calificativo, es quizá el de extraños. No por su calidad; el primero de ellos, “Dramatic Exile”, es un buen y fundamentado reflejo de las emigraciones forzadas por razones políticas, más discutidas –y sobre todo, menos importantes cuantitativamente– en el siglo XIX, a pesar de las Guerras Carlistas, pero un hito fundamental en el decurso del proceso migratorio vasco en el siglo XX, en los años posteriores a la Guerra Civil. Lo que destaca, y sorprende, de ambos capítulos es, en primer lugar, su corta extensión, comparada con la de los capítulos precedentes, así como su propia ubicación, quizá un poco como epílepticos en el análisis. Ciertamente es que el exilio, a pesar de que en sus realizaciones prácticas tiene muchas concomitancias con la emigración llamada “económica” –ambas generan movilidad geográfica de masas de población–, suelen partir de causas y afectar a grupos sociales muy diferentes, lo que justifica un tratamiento diferenciado, como se hace en este caso. Respecto al último capítulo, significativamente denominado “The Future” (p. 406), las razones de su singularidad y ubicación son obvias: si hasta este momento hemos hablado sobre la historia, en las páginas siguientes se plasma algo de la realidad presente, y se reflexiona sobre la evolución futura de las colectividades vasco-americanas. De la historia se pasa a la sociología, o incluso a la política: la reactivación de los centros vascos, las políticas desarrolladas por el Gobierno autónomo vasco desde 1980, la celebración del primer Congreso Mundial de Colectividades Vascas en 1995... hasta que, en un inexplicable ejercicio de autocomplacencia, más propio del resumen biográfico de la solapa del libro, el autor cierra el capítulo, y la obra, con un antológico párrafo final (p. 413) en el que, a modo de epílogo, y poniéndose a sí mismo como abanderado del “new stage of reciprocal hopes and pronounced challenges (...) opened at the end of millenium”, glosa sus propios viajes por varios países americanos, entre 1996 y 2001, ya como organizador de simposios, ya como conferencista sobre “Basque-American themes”. Sic.

En resumen, por lo tanto, nos encontramos ante una obra bienintencionada en sus planteamientos, correcta en su documentación, caótica en su estructuración, y desequilibrada en la selección de contenidos. Una ocasión fallida de contar con esa necesaria síntesis general de la historia de los vascos, en Latinoamérica como en el resto del mundo.

Oscar Álvarez Gila